

**TEXTO COMENTADO
DE NIETZSCHE
“EL CREPÚSCULO DE
LOS ÍDOLOS”**


DATOS BIOGRÁFICOS DE FRIEDRICH NIETZSCHE.

1844	<p>Friedrich Wilhelm Nietzsche nació el 15 de octubre 1844 en Röcken, pequeña ciudad alemana de la Turingia. Tanto su padre, Karl Ludwig Nietzsche, como sus abuelos paterno y materno fueron pastores protestantes. Esta genealogía cumplía literalmente lo que él luego diría con amargo desdén del pensamiento alemán: “El pastor protestante es el abuelo de la filosofía alemana.”</p> <p>La familia de Nietzsche se proclamaba descendiente de un conde polaco fugitivo, el conde Nicki. Aunque no fuese totalmente cierto, Nietzsche lo aprovecha para mostrar su rechazo por el nacionalismo alemán, delirante y agresivo. Así, en <i>Ecce Homo</i> afirma: “Yo soy un aristócrata polaco pur sang, al que ni una sola gota de sangre mala se le ha mezclado; menos que ninguna, sangre alemana”.</p>
1846	<p>Cuando Nietzsche tenía dos años nació su hermana Elisabeth, que debía ser su compañera, amiga, enemiga, confidente, carcelera, verdugo, enfermera... Falsificó de forma torpe e interesada en favor del antisemitismo nazi los papeles póstumos de Nietzsche.</p>
1849	<p>La infancia de Nietzsche transcurrió en un ambiente familiar piadoso y algo pacato, pero no rigorista. El padre fue un hombre dulce y amable, enfermizo, que murió por “reblandecimiento cerebral” a los treinta y seis años, cuando Federico contaba cinco. Era el año 1849; al año siguiente, la familia se traslada a Naumburgo donde Federico va a cursar sus estudios primarios y secundarios. En la escuela parece que no se adaptó demasiado bien; su carácter era serio y retraído, extremadamente obediente y muy cumplidor en cuestiones religiosas. Estudia hasta muy entrada la noche y se levanta de madrugada: su obsesión es el griego. El mismo Nietzsche debió tener toda su vida muy presente el recuerdo de su seriedad en la niñez, pues solía reír mucho al llegar a la edad adulta y le decía a su hermana que, en lo tocante a la risa, tenía que recuperar el tiempo perdido.</p>
1856	<p>En el año 1856, contando Federico doce de su edad, comienza a sufrir fuertes dolores de cabeza, probablemente debido a trastornos de la vista. Estos dolores le durarán toda su vida, amargándole muchos buenos momentos, y convirtiéndole la lectura y la escritura en un auténtico suplicio.</p>
1859	<p>Al cumplir los quince años ingresó en la renombrada escuela de Pforta, donde habían estudiado Fichte, Schlegel y Novalis, para cursar en ella sus estudios secundarios. Toda su orientación intelectual posterior queda marcada por la sólida formación humanística que recibe en este centro. Nietzsche demostró gran capacidad para todas las materias, a excepción de las matemáticas, frente a las que mostraba una torpeza excesiva. Aumentó su afición a la música y sus aptitudes de intérprete y compositor; tocaba el piano (Haydn, Beethoven) con una brillantez y sensibilidad notables, teniendo gran facilidad para improvisar. Wagner le elogió en este sentido alguna vez, diciéndole que era demasiado buen músico para ser profesor. Respecto a su carácter, hizo esfuerzos por confraternizar con sus compañeros pero no gozaba de excesiva popularidad, contribuyendo a ello su escaso interés y disposición para los ejercicios gimnásticos. Funda la asociación literario-musical Germania junto a dos amigos: Nietzsche escribe poemas y prepara conferencias con motivos históricos para exponerlos ante la crítica de otros miembros. Continuó padeciendo frecuentes jaquecas e incluso fue enviado alguna vez a su casa a reponerse. La influencia intelectual más fuerte que debió experimentar en Pforta fue la de Steinhart, el gran traductor de Platón, que fue profesor suyo. El más insigne de los antiplatónicos fue, ante todo, un excelente conocedor de Platón. Por esa época comienza a leer a Schopenhauer, su mentor filosófico más indudable y señalado. Según su hermana, si Schopenhauer hubiese vivido todavía (murió en 1860), Nietzsche hubiese corrido a saludarle como a un amigo, como a un padre. Lee a Cervantes, a Sterne, a Hölderlin, Maquiavelo, Emerson y Feuerbach.</p>

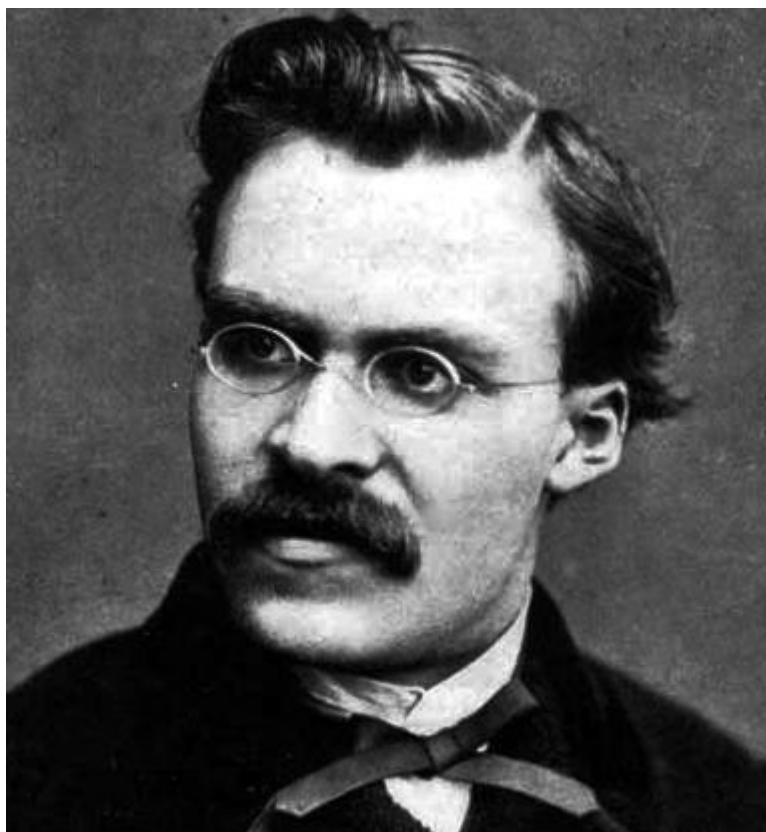
1864	En 1864 acaba sus estudios secundarios en Pforta, con una investigación sobre Teognis de Megara, y se traslada a Bonn , para estudiar en esa universidad teología y filología clásica . Su madre todavía supone que se está preparando para ser pastor, como su padre y su abuelo. Fascinado por Schuman.
1865	<p>Al año siguiente, en una dolorosa discusión, confiesa a su madre que no ha de ser pastor, sino filólogo. En febrero de 1865, se sitúa su discutida infección sifilítica. En un viaje a Colonia, solicita a un amigo la dirección de un restaurante y éste le proporciona la de un burdel. Al día siguiente le cuenta así la aventura a su amigo Deussen:</p> <p>Me encontré repentinamente rodeado de media docena de criaturas vestidas de gasa y de lentejuelas, que me miraban ávidamente. En principio quedé clavado en el sitio. Luego, avancé instintivamente hacia un piano que me pareció el único ser dotado de sentimientos de aquella compañía y toqué algunos acordes. Disiparon mi estupor y pude salir de allí.</p> <p>Ese mismo año se traslada a Leipzig para estudiar filología clásica con el máximo especialista de su época, Ritschl. Son años de gran entrega a los estudios clásicos: Homero, Hesíodo, Demócrito, Diógenes Laercio. Además, estudia a Kant a través del libro de K. Fisher. Por esa época hizo Nietzsche su servicio militar en un regimiento de caballería, sufriendo una caída desde su montura a la que también se atribuyen consecuencias en su parálisis posterior.</p>
1868	El año 68 conoce a Ricardo Wagner , en quien encuentra o cree en un principio encontrar a ese padre espiritual que la muerte de Schopenhauer le impidió tener. La joven esposa del compositor, Cósima , la Ariadna de las últimas invocaciones arrebatadas, establecerá entre ambos su importante y turbia mediación. Nietzsche les visitará con frecuencia en su casa de Tribschen, cerca de Lucerna. La carrera académica de Nietzsche no puede ser más brillante: su maestro Ritschl le recomienda a la Universidad de Basilea como una de las grandes promesas de la filología alemana y su posible sucesor a la cabeza de ésta. A los veinticuatro años, sin título de doctor siquiera, Nietzsche es nombrado catedrático extraordinario de la Universidad de Basilea. Ese mismo año, consecuente con su antigermanismo, abandona la ciudadanía alemana y se hace suizo .
1869	Sus clases comienzan con un curso sobre “Homero y la filología clásica”; son seguidas con auténtica expectación y gran éxito entre los alumnos. Es un profesor brillante. Sin embargo, algunas de sus conferencias preparatorias de lo que luego será <i>El nacimiento de la tragedia</i> (El drama musical griego, Sócrates y la tragedia, La visión dionisiaca del mundo) le ganan fama de extravagante entre los filólogos profesionales, que ya comienzan a sospechar que éste no es de los suyos...
1870	En 1870 conoce a dos de sus mejores amigos: el historiador Jakob Burkhardt y el teólogo Franz Overbeck . Alentado por Ricardo Wagner, que espera de él un respaldo teórico para su música, Nietzsche comienza a escribir un libro, cambiando frecuentemente de título y amplitud de tema. Parte de él lo piensa en un permiso que solicita a la universidad para intervenir, como enfermero voluntario , en la guerra franco-prusiana.
1871	El libro, publicado finalmente en 1871, se titula: <i>El nacimiento de la tragedia en el espíritu de la música</i> . La obra suscitó un asombrado silencio a su alrededor, sólo roto, al cierto tiempo, por el entusiasmo de Ricardo Wagner, que se consideraba gran beneficiario de la obra, y de Erwin Rohde , quien, no sin dificultad, logró publicar un artículo periodístico de alabanza. Pero los filólogos académicos consideraron el libro como un insulto personal y los enemigos del viejo Ritschl encontraron un excelente motivo para atacarle en la figura de su discípulo favorito. Hermann Usener, autor de una importante obra sobre <i>El nombre de los dioses</i> , dijo del libro que su autor estaba científicamente muerto . Ulrico von Wilamowitz , que no había ocultado su inquina contra el pronto nombramiento de Nietzsche como catedrático, calificándolo de “nepotismo”, publicó un panfleto de 32 páginas titulado <i>¡Filología del futuro!</i> , en el que arremetía contra la obra negándole todo valor

	<p>científico, recusando la exactitud de los datos y pidiendo irónicamente a Nietzsche que se fuera a pastorear panteras, como Dionisos, pero que no corrompiera intelectualmente a la juventud estudiosa de Alemania. Nietzsche no respondió personalmente a este ataque; lo hizo en su lugar Erwin Rohde, que se enzarzó con Wilamowitz en una resonante polémica. A consecuencia de esto, Nietzsche tuvo prácticamente que suspender sus clases el semestre siguiente, porque los alumnos no acudían a escuchar a un profesor tan sospechoso. Aunque todavía continuó su labor docente, con licencias temporales y altibajos, hasta 1879, puede decirse que su brillantísima y fulgurante carrera académica quedó hundida por su primera obra. A esta época pertenece el importante escrito <i>Sobre verdad y mentira en sentido extramoral</i>.</p>
1873	<p>La segunda obra de Nietzsche la constituyen cuatro escritos de mediana extensión, que fue publicando por separado entre los años 1873 y 1876. Tituló a estos escritos <i>Consideraciones intempestivas</i>, pues significaban una ruptura con los vigentes modos de pensar modernos. Con un acerado talento crítico, Nietzsche zarandea las grandes veneraciones de su época: el “progresismo” religioso de los racionalistas, el historicismo positivista, la academia filosófica, el arte burgués... Se enfrenta sobre todo con el mito de la modernidad y el progreso, orgullo y plaga de su tiempo, como del nuestro.</p>
1876	<p>Entre tanto, su salud empeora alarmantemente. Asiste a los primeros festivales de Bayreuth, que le decepcionan hasta lo más hondo. Comienza a ver en la música de Wagner un adormecedor de la inteligencia, que no colabora a devolverla al éxtasis dionisiaco sino al letargo cristiano; años más tarde, el <i>Parsifal</i> confirmará esta opinión. En 1876 pasa el invierno en Sorrento, donde se entrevista por última vez con el compositor; dos años más tarde romperá definitivamente con el matrimonio Wagner, con indecible desgarró íntimo.</p>
1877	<p>La enfermedad le hace cada vez más difícil valerse por sí mismo: jaquecas, dolores de ojos, vómitos constantes. Se somete a una profunda revisión médica y le prohíben por varios años la lectura y la escritura. Richard Wagner recibe informaciones acerca del diagnóstico del doctor y le escribe al médico que, en su opinión, la causa de la enfermedad de Nietzsche es el onanismo, y que el cambio operado en el pensamiento de aquel es “una consecuencia de tendencias no naturales que apuntan a la pederastia”. Con posterioridad, en el momento en que Nietzsche se entera de esto (probablemente 1883) califica las palabras de Wagner de ofensa mortal. Pero es privilegio de la fuerza utilizar hasta la enfermedad en provecho propio; así describe Nietzsche en <i>Ecce Homo</i> el lado útil de sus dolencias:</p> <p>La enfermedad me proporcionó el derecho a dar la vuelta a todos mis hábitos por completo: me permitió olvidar, me ordenó olvidar; me hizo el regalo de obligarme a la quietud, al ocio, a esperar, a ser paciente... ¡pero esto es lo que quiere decir pensar! Mis ojos, por sí solos, pusieron fin a toda bibliomanía, hablando claro: a la filología: yo quedaba «redimido» del libro, durante años no leí nada - ¡el máximo beneficio que me he procurado!</p>
1878	<p>Entre 1875 y 1878 escribe la primera parte de <i>Humano, demasiado humano</i>, que acabará en 1880. En esta obra inaugura su estilo aforístico, la escritura nerviosa, incisiva.</p>
1879	<p>En 1879 se ha jubilado voluntariamente de la universidad, que le concede una pensión; con ella y las rentas del patrimonio familiar (el beneficio que saca de sus libros es prácticamente nulo) vivirá errante en la más austera estrechez. Riva, Génova, Sicilia, Rapallo, Niza, SilsMaria (en la Alta Engadina), Turín... etapas de un viaje laberíntico, en busca del sol, del aire puro de la montaña o de la orilla del mar. Vive en pequeñas pensiones, en modestos albergues de montaña; aterido de frío, a veces, en minúsculas habitaciones sin calefacción; luchando con velas baratas contra su mala vista, comiendo con absoluta frugalidad, sin vino, sin tabaco, sin mujeres, casi sin amigos, casi sin lectores, administrando con increíble parsimonia su escaso dinero... Así se gesta su obra pura y alegre, tónica y</p>

	jubilosa, vertiginosa y lúcida.
1881	<p>En 1881 publica <i>Aurora. Pensamientos sobre los prejuicios morales</i>. A comienzos de julio llega por primera vez a Sils-Maria, adonde volverá cada verano. Durante un paseo a comienzos de agosto junto al lago Silvaplana tiene la revelación del eterno retorno: “El retorno de lo idéntico. Esbozo. 1. La asimilación de errores fundamentales... 5. El nuevo centro de gravedad: el eterno retorno de lo idéntico... Primeros de agosto de 1881 en Sils-Maria, a 6000 pies sobre el nivel del mar y mucho más alto aún sobre todas las cosas humanas”. El 27 de noviembre asiste a una representación de <i>Carmen</i> de Bizet en Génova, queda fascinado. Descubre la filosofía de Spinoza, gracias al libro de Kuno Fischer sobre éste, con la cual se identifica: “Estoy asombrado, realmente maravillado. -Tengo un predecesor ¡y que uno! Casi no conocía nada de Spinoza: el que yo lo buscara precisamente ahora fue un ‘acto del instinto’. No sólo que su tendencia general es igual a la mía -de convertir el conocimiento en el más poderoso de los impulsos- me identifico con cinco puntos principales de su doctrina: éste, el más inaudito y más solitario de los pensadores es el más cercano a mí precisamente en esas cosas: niega el libre albedrío, las finalidades, el orden cósmico/ético, lo no egoísta, lo malo [...] mi soledad es ahora al menos una soledad a dúo.”</p>
1882	 <p>Lou Andreas-Salomé.</p> <p>En 1882, en Roma, conoce gracias a la mediación de su amigo Paul Ree, a Lou Andreas-Salomé (musa de Nietzsche, Rilke y Freud), mujer de una belleza tan fuera de lo común como su inteligencia. Nietzsche pudo hablar con ella como nunca había hablado con ninguna mujer, quizá como nunca había hablado con nadie. Lógicamente, creyó haber encontrado la compañera que necesitaba, la auténtica hermana de su alma. Por dos veces la solicitó en matrimonio y por dos veces Lou von Salomé le hizo notar que le interesaba tanto como pensador cuanto le repugnaba como hombre. Tenía Lou por Nietzsche cierta inclinación de psiquiatra: le miraba como un caso, aunque reconoció de inmediato su talento. Por otra parte, Elisabeth se opuso inmediatamente a la forastera que amenazaba con robarle a su hermano. Su impertinencia con Lou le costó que Nietzsche rompiera con su madre y su hermana durante un tiempo.</p>
1882	<p>“Al mismo tiempo, Nietzsche se empeñó en hacer la fotografía de nosotros tres, a pesar de las violentas protestas de Paul Rée, que conservó toda su vida un terror enfermizo a la reproducción de su rostro. Nietzsche en plena euforia, no sólo insistió en hacerla, sino que se ocupó, personalmente y con celo, de la preparación de los detalles -como la pequeña carreta (¡que resultó demasiado pequeña!), o incluso en la cursilería del ramo de lilas, etcétera.” Lou Andreas-Salome, <i>Mirada retrospectiva</i>. En 1882 publicó Nietzsche <i>La gaya ciencia</i>, donde se habla por primera vez del eterno retorno. Ese mismo año, en los diez primeros días de febrero, escribe la primera parte de <i>Así habló Zaratustra</i>, una de esas escasas obras que justifican por sí solas toda una cultura.</p>
1883	<p>Mientras, la soledad de Nietzsche y su enfermedad se acentúan: Lou se ha ido definitivamente y, desde lejos, le comunica su compromiso matrimonial con el doctor Andreas; su hermana Elisabeth se casa con Förster; una especie de siniestro plantador negrero, al que Nietzsche detesta por su antisemitismo, y le sigue a una plantación en Paraguay. Sus dolores de cabeza, abatimientos nerviosos y trastornos gástricos son casi constantes, tanto más desdichados cuanto que Nietzsche no es un pensador de gabinete, sino un caminante que necesita salir al aire libre y caminar largamente para poder pensar de modo satisfactorio, lo que frecuentemente le está vedado por su estado de salud. Toma ya muchísimas medicinas, también bastantes drogas calmantes. Vive su eterna vida de huésped de pensión económica, charlando en la mesa con encanto, si su salud se lo permite, de pequeñas cosas ingeniosas con señoras</p>

	ancianas o púdicas señoritas de balneario, a las que desaconseja la lectura de sus libros. Publica <i>Así habló Zaratustra</i> en una edición privada de 40 ejemplares.
1886	En 1886 publica <i>Más allá del bien y del mal</i> y, al año siguiente, <i>La genealogía de la moral</i> . Lee a Dostoievski por primera vez.
1888	En 1888 escribe sin descanso y acaba dos escritos contra Wagner, <i>El caso Wagner</i> y <i>Nietzsche contra Wagner</i> , unos poemas (los Ditirambos de Dionisos), dos ensayos exasperadamente polémicos y anticristianos, <i>El crepúsculo de los ídolos</i> y <i>El Anticristo</i> , y una autobiografía: <i>Ecce Homo</i> . A finales de 1888, Federico Nietzsche vive días de exaltación en la ciudad de Turín . Todo le entusiasma: las calles, la excelente cocina piemontesa, la gente que encuentra en los comercios y que le mira con simpatía, la viejecita que le vende uvas y le rebaja el precio... Son momentos de plenitud, de afirmación sin reservas. Es la mañana, el día se afirma, se avecina el gran mediodía, el momento de la sombra más corta, de la aceptación de la sombra... Incontenible, se abre paso una gran piedad para con el hermano animal : se abraza llorando al cuello de un viejo caballo de tiro, incapaz de seguir arrastrando su carga en la noche lluviosa, pese a los latigazos del cochero. Su inmensa alegría, la plenitud de su gozo, vista desde fuera, por los otros, es la imagen misma de la tristeza; todos los que le ven en esa época hablan de él como de un hombre taciturno, solitario, infinitamente melancólico.
1889	Se cae en la calle y debe ser llevado por los transeúntes a su pensión: improvisa un estremecedor Oratorio al piano que asusta al vecindario. Es el comienzo del final: Es internado en una clínica de Basilea, con el diagnóstico de “ reblandecimiento cerebral ” y “parálisis progresiva”. Su madre se lo lleva a Jena. Nietzsche tiene cuarenta y cinco años: jamás volverá del país de la locura.
1890	 <p>Friedrich Nietzsche</p> <p>Trasladado de Jena a Naumburgo, de Naumburgo a Weimar, continúa inconexo, divagatorio, exultante o mortalmente triste. Grita, gesticula, se derrumba: frecuentemente no conoce a nadie. La parálisis avanza, el estado general del paciente empeora. Está bajo vigilancia, primero, de su madre y luego, tras la muerte de ésta, bajo la exclusiva protección de su hermana Elisabeth.</p>
1900	El día 25 de agosto de 1900, a las puertas de un siglo que le convertiría en bandera y en martillo, tras once años de ese estado enigmático que llamamos “locura”, una apoplejía acabó con la vida de Nietzsche. Su hermana Elisabeth, en cuyos brazos murió, describe su muerte con las palabras utilizadas años atrás por el propio Nietzsche para describir el final de Zaratustra: “Movié los labios y los cerró, como si tuviera aún algo que decir y vacilase. Y los que le veían creyeron discernir en su rostro un vago rubor”. Dice Elisabeth que su última mirada fue “solemne e interrogadora”.

Texto PAU Nietzsche: Crepúsculo de los ídolos



Friedrich Nietzsche en 1867

Nietzsche: *Crepúsculo de los ídolos* (Capítulos: La “razón” en la filosofía y Cómo el «mundo verdadero» acabó convirtiéndose en una fábula), Alianza Editorial, Madrid 1973, p.45-52.

IDEAS FUNDAMENTALES DEL TEXTO PAU:

1. La "Razón" en la filosofía

- a. Idiosincracia: Egipticismo
- b. Heráclito: mundo aparente-mundo verdadero
- c. Los sentidos. La nariz.
- d. Otra idiosincracia: confundir lo último con lo primero.
- e. La apariencia. La razón. El lenguaje. Fetichismo del yo. Ser. Dios
- f. Cuatro tesis. Primera: realidad del mundo aparente. Segunda: el "mundo verdadero" es una ilusión óptico-moral. Tercera: el "mundo verdadero": venganza contra la vida. Cuarta: el "mundo verdadero": vida descendente. El artista ama la apariencia, es dionisiaco.

2. Cómo el "mundo verdadero" acabó convirtiéndose en una fábula

- a. Comienzos del siglo IV, en Atenas: Platón.
- b. Temprana Edad Media: Cristianismo.
- c. Siglo XVIII europeo: Ilustración
- d. Mediados del siglo XIX: Positivismo.
- e. Nihilismo activo: Nietzsche.
- f. INCIPIIT ZARATUSTRA.

1. La “Razón” en la filosofía:

Este capítulo es una **crítica a la metafísica occidental** que, por **miedo a lo problemático y terrible de la vida**, ha construido un **mundo inteligible** que en realidad es **nada**, no-ser. Al mismo tiempo, se critica el privilegio que los filósofos han otorgado a la **razón** frente a los sentidos (excepto **Heráclito**) puesto que la razón les permite abandonar este mundo para dedicarse a la contemplación de las Ideas. También se acusa a los filósofos de **colocar lo último (las Ideas) como lo primero**, como lo que verdaderamente es, como sustancia, como *causa sui*.

Nietzsche aclara, además, cuál es el **origen de los errores de la metafísica** y los halla en **el lenguaje**, en los supuesta evidencia de los hechos internos: **el yo, la voluntad**. Este es el origen de la “cosa”, la “sustancia”.

a) Idiosincracia: Egipticismo: Momias conceptuales: Sensibilidad: Cuerpo

1
¿Me pregunta usted qué cosas son idiosincrasia en los filósofos?...

Nietzsche se pregunta por características peculiares, específicas de los filósofos. Sin embargo, esta es ya una primera muestra de su ironía, de su “mala leche”. La expresión “idiosincracia” la emplea Nietzsche en su sentido habitual de peculiaridad, pero aludiendo al mismo tiempo a su parecido con la palabra idiotez.

Por ejemplo, su falta de sentido histórico, su odio a la noción misma de devenir, su egipticismo.

La expresión “falta de sentido histórico” se refiere a la incapacidad del filósofo para reconocer que la temporalidad es un rasgo insoslayable del mundo. Desde Parménides se entiende que al Ser le pertenece la eternidad. También se le atribuye la inmutabilidad: por ello el filósofo también odia todo aquello que esté afectado por el cambio, por el devenir. Concluye Nietzsche que la idiosincracia del filósofo es el egipticismo, es decir, el aprecio desmedido por una vida más allá de la muerte, por la conservación, por la perdurabilidad, por la eternidad. Es propio de la cultura egipcia la voluntad de negar el tiempo. Con esta crítica Nietzsche sitúa el origen del error metafísico no en su adorada Grecia sino en el decadente imperio egipcio. Platón, infiel al espíritu griego, se dejó conquistar en sus viajes por el odio egipcio al devenir, al tiempo, a la vida.

Nótese que la frase presenta una gradación ascendente de agresividad, un ejemplo de la *musicalidad* de la prosa de Nietzsche.

Ellos creen otorgar un honor a una cosa cuando la deshistorizan, *sub specie aeterni* [desde la perspectiva de lo eterno],— cuando hacen de ella una momia.

Para el filósofo una cosa es más honorable si no está afectada por el tiempo sino que, por el contrario, está marcada por la eternidad, si es posible situarla *sub specie aeterni*. Naturalmente vida y eternidad son incompatibles por lo que marcar algo con el calificativo de eterno es matarlo, amortajarlo y “momificarlo”. De esta manera Nietzsche continúa explotando las connotaciones del “egipticismo”, la “idiosincracia” del filósofo.

Todo lo que los filósofos han venido manejando desde hace milenios fueron momias conceptuales; de sus manos no salió vivo nada real.

Nietzsche concreta el significado de la expresión momia: se refiere a momias conceptuales, que no son más que las Ideas de Platón, esos conceptos eternos e inmutables pero inexistentes a los que Platón dio entrada en la filosofía “hace milenios”.

Matan, rellenan de paja, esos señores idólatras de los conceptos, cuando adoran, —se vuelven mortalmente peligrosos para todo, cuando adoran.

Los filósofos “matan”. Para Nietzsche el salto desde la existencia individual al concepto o Idea implica necesariamente la muerte del individuo. Piénsese en la diferencia que existe entre un cuerpo bello, vivo, tangible y caliente, y la Idea de Belleza, tan abstracta, tan lejana y tan fría. Cuando el filósofo crea su Idea, su momia, mata al individuo que le da origen. La creación del concepto o Idea implica la disección del cadáver, su evisceración y relleno para que lo muerto tenga aspecto de vivo.

Diseñar cadáveres para el uso del cuerpo en la otra vida es asunto de gentes bárbaras, primitivas, “idólatras”. Los filósofos adquieren el aspecto de una tribu peligrosa capaz de las prácticas más macabras para satisfacer sus supersticiones, sus perversiones.

La muerte, el cambio, la vejez, así como la procreación y el crecimiento son para ellos objeciones, —incluso refutaciones.

La perversión del filósofo es la condena de la vida por su miedo a la vejez, a la muerte, a la procreación. Un mundo afectado por estas características es un mundo que queda refutado. El origen del desprecio de Platón por el mundo sensible es su miedo a las “imperfecciones” de la vida, su falta de ánimo para enfrentar una existencia inevitablemente devorada por el tiempo.

Lo que es no deviene; lo que deviene no es...

Esta es la síntesis del error metafísico que arrastramos desde Parménides: el ser es inmutable, no deviene, mientras que el mundo sensible, afectado por el tiempo y por el cambio, es una ilusión, una sombra, un engaño y, no sólo eso, también es pecado, algo de lo que el filósofo debe purificarse.

Ahora bien, todos ellos creen, incluso con desesperación, en lo que es.

Golpes a la filosofía de Platón: las Ideas no son objeto de ciencia sino de creencia. Creencia, además, “desesperada”. ¿Por qué desesperada? Porque tiene su origen en el miedo a la muerte y el deseo rastrero de permanecer, de perdurar.

Mas como no pueden apoderarse de ello, buscan razones de por qué se les retiene. “Tiene que haber una ilusión, un engaño en el hecho de que no percibamos lo que es: ¿dónde se esconde el engañador?”—”Lo tenemos, gritan dichosos, ¡es la sensibilidad!

La sensibilidad, ese defecto que nos convierte en mortales bicéfalos (Parménides) o que nos mantiene encadenados en el fondo de la caverna (Platón) es el engañador, la impureza que nos aparta del verdadero camino del ser.

Obsérvese como Nietzsche explota las connotaciones de la comparación de los filósofos con una horda salvaje que persigue y captura al chivo expiatorio de sus males -la sensibilidad- para ejecutarlo.

Estos sentidos, que también en otros aspectos son tan inmorales, nos engañan acerca del mundo verdadero.

Que los sentidos nos engañan acerca del mundo verdadero, de lo que es, está claro desde Parménides y Platón. Pero no sólo nos engañan también nos corrompen. Aprender los sentidos es propio de una conducta inmoral, pecaminosa.

Moraleja: deshacerse del engaño de los sentidos, del devenir de la historia (*Historie*), de la mentira, —la historia: no es más que fe en los sentidos, fe en la mentira.

Primera máxima de la filosofía platónica: abandonar la caverna. Los que eligen el cambio, el devenir, se apartan del saber y se dejan arrastrar por una fe ciega en “los sentidos”, los máximos engañadores.

Moraleja: decir no a todo lo que otorga fe a los sentidos, a todo el resto de la humanidad; todo él es “pueblo”,

Segunda máxima de la filosofía platónica: Todo el que permanezca fiel a los sentidos pertenece a la clase social más baja, es “pueblo”. En la separación de las clases sociales que hace Platón, el filósofo, la razón, representa a la clase superior mientras que la mayoría, los inferiores, son aquellos que permanecen ligados a lo sensible y a la parte apetitiva del alma, la parte inmoral y pecaminosa.

Es extraño que Nietzsche de la razón a la mayoría, al pueblo, frente a la minoría. Generalmente, su planteamiento es el opuesto: el pueblo, la chusma, los esclavos son siempre mayoría que oprime a una minoría.

¡Ser filósofo, ser momia, representar el monótono-teísmo con una mímica de sepulturero!—

El filósofo termina por convertirse en aquello que ha creado: momias. Eso implica que el filósofo termina matando la vida dentro de sí. Recuérdese a Platón: filosofar es prepararse para morir. El Ser de Parménides y Platón termina por encontrar su máxima expresión en la Idea de Dios con la llegada del cristianismo. El filósofo entonces se convierte en abanderado del “monótono-teísmo” -reunión de los conceptos monótono y monoteísmo- y adquiere un tenebroso aspecto de sepulturero.

Nietzsche hace gala aquí de una fina ironía: los filósofos, adoradores del Ser y enterradores de la Vida, se caracterizan por ser mortalmente monótonos, mortalmente aburridos.

¡Y, sobre todo, fuera el cuerpo, esa lamentable *ideé fixe* (idea fija) de los sentidos!, sujeto a todos los errores de la lógica que existen, refutado, incluso hasta lo imposible, aun cuando es lo bastante insolente para, comportarse como si fuera real!...”

Sin embargo, hay algo que todavía se resiste a la negación filosófica del mundo de los sentidos, algo que la razón -la lógica- no puede someter del todo, algo que la religión nos adiestra para que lo refutemos pero que siempre protesta, el muy insolente: el cuerpo.

b) Heráclito: sentidos: pluralidad: modificación. Duración: unidad. Razón: sustancia: coseidad: ser: ficción. Mundo aparente: mundo verdadero.

2 Pongo a un lado, con gran reverencia, el nombre de Heráclito.

Al margen del resto de los filósofos-enterradores coloca Nietzsche a Heráclito, por su defensa de los sentidos, del devenir, del cambio, de la apariencia frente a la lógica de la identidad de Parménides y la Escuela de Elea.

Mientras que el resto del pueblo de los filósofos rechazaba el testimonio de los sentidos porque éstos mostraban pluralidad y modificación, él rechazó su testimonio porque mostraban las cosas como si tuvieran duración y unidad.

El “pueblo de los filósofos” rechazó desde el principio el testimonio de los sentidos porque mostraban pluralidad y modificación. Podemos ver un claro ejemplo de esto en las argumentaciones de Parménides en contra de la realidad de aquello que o bien es múltiple o bien cambia. Además, obsérvese que aquí Nietzsche utiliza la palabra “pueblo” en el sentido despectivo que le es particular.

Sin embargo, tampoco Heráclito creyó en los sentidos porque pensaba que no mostraban suficientemente el cambio constante que ocurre en el mundo. Para Heráclito “no es posible bañarse dos veces en el mismo río” pero nuestros sentidos nos hacen pensar que el mismo río permanece siempre ahí.

También Heráclito fue injusto con los sentidos. Estos no mienten ni del modo como creen los eléatas ni del modo como creía él, —no mienten de ninguna manera.

Según Nietzsche, los sentidos no mienten en absoluto, ni como Heráclito, ni los como los eléatas pensaban

Lo que nosotros hacemos de su testimonio, eso es lo que introduce la mentira, por ejemplo, la mentira de la unidad, la mentira de la coseidad, de la sustancia, de la duración...

El origen de los conceptos metafísicos no está en la información que nos aportan los sentidos sino en lo que nosotros hacemos luego con dicha información. Somos nosotros los que introducimos las mentiras de la unidad, coseidad, sustancia y duración para dar consistencia a un mundo que es permanente y perpetuo cambio.

Es interesante observar como utiliza Nietzsche la palabra duración. Primero, dos párrafos más arriba, la duración es una de las causas por las que Heráclito desprecia a los sentidos puesto que estos nos muestran cosas que duran en el tiempo cuando en realidad lo que hay es cambio: el mismo río perdura según nuestros sentidos aunque de hecho ya no sea en absoluto el mismo. Segundo, frente al radicalismo de Heráclito, Nietzsche defiende a los sentidos y, por tanto, la duración y la unidad que estos nos muestran. Tercero, en este párrafo, Nietzsche habla de la mentira de la duración, equiparándola a la mentira de la sustancia, la unidad y la coseidad.

La “razón” es la causa de que nosotros falseemos el testimonio de los sentidos. Mostrando el devenir, el perecer, el cambio, los sentidos no mienten...

El origen del error metafísico está en la razón: es ésta la que falsea la información de los sentidos introduciendo las mentiras de la coseidad, la sustancia y la duración. Es decir, los sentidos nos muestran devenir, perecer, cambio y la razón, asustada por la fugacidad del tiempo, introduce la permanencia, eternidad e inmutabilidad en el ser.

Pero Heráclito tendrá eternamente razón al decir que el ser es una ficción vacía.

A pesar del desacuerdo con Heráclito acerca del testimonio de los sentidos Nietzsche plantea un acuerdo básico con él: el ser de los filósofos es una invención llevada a cabo por la razón. No es real

El mundo “aparente” es el único: el “mundo verdadero” no es más que un añadido mentiroso...

Lo real es el devenir, el perecer, el cambio, lo que la tradición filosófica ha llamado desde Platón y Parménides el “mundo aparente” contraponiéndolo a un falso “mundo verdadero”.

c) Los sentidos. La nariz. La ciencia. Metafísica, teología, psicología, teoría del conocimiento. lógica y matemáticas.

3 —¡Y qué sutiles instrumentos de observación tenemos en nuestros sentidos!

Nietzsche, frente a la tradición filosófica occidental de carácter platónico, se esfuerza en una revalorización de los sentidos, al igual que Heráclito.

Esa nariz, por ejemplo, de la que ningún filósofo ha hablado todavía con veneración y gratitud, es hasta este momento incluso el más delicado de los instrumentos que están a nuestra disposición: es capaz de registrar incluso diferencias mínimas de movimiento que ni siquiera el espectroscopio registra.

En *Ecce homo* dice Nietzsche a propósito de su “nariz”: “*Mi instinto de limpieza posee una susceptibilidad realmente inquietante, de modo que percibo fisiológicamente -huelo- la proximidad o -¿qué digo?- lo más íntimo, las “vísceras” de toda alma... Esta sensibilidad me proporciona antenas psicológicas con las que palpo todos los secretos y los aprisiono con la mano: ya casi al primer contacto cobro consciencia de la mucha suciedad escondida en el fondo de ciertas naturaleza, debida acaso a la mala sangre, pero recubierta de barniz por la educación.*” (p. 33) “*Yo soy el primero que ha descubierto la verdad, debido a que he sido el primero en sentir – en oler – la mentira como mentira... Mi genio está en mi nariz.*” (p. 123). Nietzsche acusa a la civilización occidental de esconder tras sus grandes ideas (Dios, el Bien, la Verdad...) una tendencia antivital, una renuncia a este mundo, un afán de otro mundo. Está claro que lo contrario de la vida de este mundo es la muerte y lo propio de los muertos es oler fatal. Por eso Nietzsche dice que su nariz le ha inspirado toda su filosofía porque ha sido capaz de oler la podredumbre que se oculta tras las bellas Ideas de Occidente.

Hoy nosotros poseemos ciencia exactamente en la medida en que nos hemos decidido a aceptar el testimonio de los sentidos, —en que hemos aprendido a seguir aguzándolos, armándolos, pensándolos hasta el final.

El testimonio de los sentidos es el origen de la verdad científica: el método de la triunfante nueva ciencia instaurada por Galileo se fundamenta en el valor concedido a la experiencia, una experiencia que es continuamente mejorada mediante instrumentos de observación cada vez técnicamente más perfectos.

El resto es un aborto y todavía-no-ciencia: quiero decir, metafísica, teología, psicología, teoría del conocimiento.

Nietzsche critica abiertamente todo conocimiento no basado en los sentidos puesto que es o bien un aborto, un conocimiento imposible y monstruoso muerto antes de nacer, como puede ser la metafísica o la teología, o bien un saber que todavía no ha alcanzado el grado de ciencia pero que pudiera llegar a hacerlo en el futuro, como la psicología o la teoría del conocimiento.

O ciencia formal, teoría de los signos: como la lógica, y esa lógica aplicada, la matemática. En ellas la realidad no llega a aparecer, ni siquiera como problema; y tampoco como la cuestión de qué valor tiene en general ese convencionalismo de signos que es la lógica.—

Otra posibilidad de conocimiento que no está basado en el testimonio de los sentidos es el propio de las ciencias formales como las matemáticas y la lógica que evidentemente no roza en absoluto el problema de la realidad.

d) Otra idiosincrasia: lo último y lo primero. Conceptos supremos. Causa sui. Dios. Enfermos tejedores de telarañas.

4La otra idiosincrasia de los filósofos no es menos peligrosa: consiste en confundir lo último y lo primero.

La primera idiosincrasia de los filósofos es su egipticismo, su “mímica de sepultureros”. La otra peculiaridad de la tradición filosófica es también muy peligrosa. Consiste en confundir lo último con lo primero. Lo último son los conceptos metafísicos que necesariamente son posteriores a nuestra experiencia sensible: es evidente que la idea de Belleza es una generalización posterior a nuestra visión de los cuerpos bellos, de las acciones bellas, etc. Sin embargo, el filósofo coloca la idea de Belleza como lo primero, es decir,

como causa de los cuerpos y las acciones bellas. Esta es la esencia de la teoría de las ideas de Platón: las cosas son lo que son porque participan o imitan a las Ideas. La metafísica, tal como Nietzsche la ve, es de hecho el mundo al revés, el mundo invertido.

Ponen al comienzo, *como* comienzo, lo que viene al final—¡por desgracia!—, ¡pues no debería siquiera venir!—los “conceptos supremos“, es decir, los conceptos más generales, los más vacíos, el último humo de la realidad que se evapora.

La tradición filosófica desde Platón coloca los conceptos al comienzo. Los conceptos, que en verdad no son nada real sino meras generalizaciones, devienen causa y origen de la verdadera realidad. Estos conceptos no son más que el “último humo” de la realidad. Para explicar esta metáfora basta pensar en qué queda de la Idea de Belleza cuando le sustraemos la realidad tangible de un cuerpo bello.

Esto es, una vez más, sólo expresión de su modo de venerar: a lo superior no le es lícito provenir de lo inferior, no le es lícito provenir de nada...

Para venerar, para honrar, para “adorar” a los conceptos el filósofo niega que los conceptos tengan su origen en el mundo sensible, en lo inferior. Los conceptos son eternos, no tienen su origen en nada. Obsérvese aquí otro rasgo de la teoría platónica de las Ideas: Las Ideas son anteriores a sus imitaciones en el mundo sensible.

Moraleja: todo lo que es de primer rango tiene que ser causa sui [causa de sí mismo].

Para que los conceptos puedan ser comienzo de un modo absoluto han de ser causa de sí mismos, causa sui. Así las Ideas platónicas que se imponen incluso sobre el Demiurgo.

El proceder de algo distinto es considerado como una objeción, como algo que pone en entredicho el valor.

Tener su origen en algo distinto, por ejemplo, en el mundo sensible hace que el concepto se devalúe.

Todos los valores supremos son de primer rango, ninguno de los conceptos supremos, lo existente, lo incondicionado, lo bueno, lo verdadero, lo perfecto —ninguno de ellos puede haber devenido, por consiguiente *tiene que ser causa sui*.

Todos los conceptos supremos, todos los valores supremos son *causa sui*: lo existente (lo que realmente es en contraposición a lo que es mera sombra o engaño, el interior de la caverna platónica), lo incondicionado (el *noumenon* kantiano en contraposición a la apariencia fenoménica), lo bueno, lo verdadero, lo perfecto... nada de esto puede estar sujeto al devenir, al tiempo, han de ser realidades eternas.

Mas ninguna de esas cosas puede ser tampoco desigual una de otra, no puede estar en contradicción consigo misma... Con esto tienen los filósofos su estupendo concepto “Dios“...

Todos los conceptos supremos han de coincidir en uno que los reúna a todos: Dios.

Lo último, lo más tenue, lo más vacío es puesto como lo primero, como causa en sí, como ens realissimum [ente realísimo]...

El mundo al revés. Dios, lo último de lo último, es colocado como lo primero. Lo menos real, “el último humo”, es ahora ente realísimo.

¡Que la humanidad haya tenido que tomar en serio las dolencias cerebrales de unos enfermos tejedores de telarañas!—¡Y lo ha pagado caro!...

Nietzsche aprovecha lo dicho en el primer párrafo sobre el egipticismo de los filósofos para golpear con el martillo. Los filósofos son como las arañas que atrapan a sus víctimas y luego les chupan la vida hasta dejarlas secas. Así actúan los filósofos con la realidad, terminan matándola en favor de un mundo que no existe. Nihilismo y resentimiento en acción: eso es la filosofía.

e) La apariencia. El error: Los sentidos: La razón. El lenguaje. Psicología primitiva, fetichismo: el yo y la voluntad, “ser” y “cosa”. Filosofía griega: Platón, las categorías de la razón, la empiria. Eléatas, Demócrito. Dios y la gramática.

5 —Contra ponemos a esto, por fin, el modo tan distinto como nosotros (— digo nosotros por cortesía...) vemos el problema del error y de la apariencia.

Nietzsche expone en este párrafo su opinión sobre el problema clásico de la metafísica: la dualidad realidad/apariencia. Obsérvese de nuevo la ironía del “nosotros”, pura cortesía.

En otro tiempo se tomaba la modificación, el cambio, el devenir en general como prueba de apariencia, como signo de que ahí tiene que haber algo que nos induce a error.

Crítica a la tradición filosófica dominada por el platonismo. Antes el error y la apariencia se creía que estaban del lado de lo cambiante, del devenir. Piénsese una vez más en la tradición Parménides, Platón, Descartes...

Hoy, a la inversa, en la exacta medida en que el prejuicio de la razón nos fuerza a asignar unidad, identidad, duración, sustancia, causa, coseidad, ser, nos vemos en cierto modo cogidos en el error, necesitados del error;

Tras la crisis de la metafísica y la muerte de Dios es evidente para Nietzsche, que el error está allí donde el prejuicio de la razón nos obliga a hablar de unidad, identidad, sustancia, cosa, duración. Estas categorías de la razón son un error, una apariencia en la que estamos atrapados, de la que estamos necesitados para sobrevivir. Para Nietzsche la única justificación de las categorías de la razón es su capacidad para favorecer la vida, para conservar la especie. Es Nietzsche a este respecto un claro defensor del pragmatismo.

aun cuando basándonos en una verificación rigurosa, dentro de nosotros estemos muy seguros de que es ahí donde está el error.

A pesar de que las categorías de la razón nos sean útiles no cabe duda de que tras una verificación rigurosa observaríamos que son ellas las que hablan de un mundo engañoso, aparente. El mundo verdadero es un mundo cambiante, devenir perpetuo y las categorías de la razón no son más que un boceto del mundo que utilizamos como guía pero que no tiene fundamento alguno de verdad.

Ocurre con esto lo mismo que con los movimientos de una gran constelación: en éstos el error tiene como abogado permanente a nuestro ojo, allí a nuestro lenguaje.

Para aclarar estas consideraciones Nietzsche expone una metáfora muy clara: al igual que cuando contemplamos el movimiento de una constelación nuestro ojo nos engaña sistemáticamente haciéndonos creer que es la constelación quien se mueve, en el problema realidad/apariencia el abogado permanente de nuestro error es el lenguaje.

Por su génesis el lenguaje pertenece a la época de la forma más rudimentaria de

psicología: penetramos en un fetichismo grosero cuando adquirimos consciencia de los presupuestos básicos de la metafísica del lenguaje, dicho con claridad: de la razón.

Así, el lenguaje nace al tiempo que la psicología rudimentaria del hombre primitivo. De éstos no podía esperarse más que un fetichismo grosero, es decir, una vida espiritual dominada por la idolatría y la superstición. Pero en lugar de superar este estado hemos perpetuado la adoración a esos falsos ídolos que subyacen a nuestro lenguaje y a la razón. Obsérvese cómo Nietzsche vuelve a comparar a los filósofos con una tribu primitiva ansiosa por adorar a sus ídolos.

Ese fetichismo ve en todas partes agentes y acciones: cree que la voluntad es la causa en general; cree en el “yo”, cree que el yo es un ser, que el yo es una sustancia, y proyecta sobre todas las cosas la creencia en la sustancia-yo—así es como *crea* el concepto de “cosa”...

El primer dato evidente que el sujeto percibe es su propio yo, una voluntad, una causa que produce efectos. Es decir, percibimos el yo como algo que permanece en nosotros debajo de los cambios que nos afectan. Este primer dato se convierte en un fetiche y es aplicado a todo lo que nos rodea. Como ejemplo podemos pensar en los dioses de la mitología: cualquier fenómeno de la naturaleza era interpretado como el producto de un yo (un dios) que lo provocaba. Esta extensión del yo a todo lo que ocurre en el mundo es el origen del concepto “ser” o “cosa”, de algo que permanece debajo de los cambios, y se expresa en el lenguaje en la estructura sujeto-predicado.

El ser añadido con el pensamiento, es introducido subrepticamente en todas partes como causa; del concepto “yo” es del que se sigue, como derivado, el concepto “ser”...

Introducimos el ser en el mundo porque en todo terminamos viendo una sustancia-causa (derivado del yo-causa) que es sujeto de los accidentes, sus efectos.

Al comienzo está ese grande y funesto error de que la voluntad es algo que *produce efectos*,— de que la voluntad es una facultad... Hoy sabemos que no es más que una palabra...

Al comienzo del error metafísico está no sólo el error del lenguaje sino también el error de la voluntad, ese prejuicio primitivo, rudimentario por el que pensamos que somos sujetos que “duran”, permanecen, causas de nuestras acciones. Hoy, afirma Nietzsche, sabemos que la voluntad no es más que una palabra. Ya conocemos las críticas de Nietzsche a la idea de voluntad libre: ésta junto con la idea de pecado no es más que un invento de los teólogos para poder culpar y castigar. Nietzsche entiende que cada individuo es un fragmento de destino.

Mucho más tarde, en un mundo mil veces más ilustrado, llegó a la consciencia de los filósofos, para su sorpresa, la seguridad, la certeza subjetiva en el manejo de las categorías de la razón: ellos sacaron la conclusión de que esas categorías no podían proceder de la empiría,—la empiria entera, decían, está, en efecto, en contradicción con ellas.

Más tarde, cuenta Nietzsche, en un mundo mil veces más ilustrado, la Grecia clásica, les pareció que tales conceptos, las categorías de la razón (sustancia, causa, unidad...) no podían provenir de la experiencia, de la empiria, pues lo que los sentidos mostraban era diferencia, devenir, y lo que esos conceptos expresaban era semejanza, unidad, eternidad.

¿De dónde proceden, pues?—Y tanto en India como en Grecia se cometió el mismo error: “nosotros tenemos que haber habitado ya alguna vez en un mundo más alto (—*en lugar de en un mundo mucho más bajo*: ¡lo cual habría sido la verdad!), nosotros tenemos que haber sido divinos. ¡Pues poseemos la razón!”...

Como solución se propuso la anámnesis platónica: los metafísicos pensaron que el hombre, para conocer tales conceptos, tuvo que haber habitado en un mundo mucho más alto, el mundo de las Ideas. Para Nietzsche este mundo no es más alto sino más bajo pues es el producto del resentimiento hacia la vida, es el producto de una voluntad débil, de una vida decadente.

De hecho, hasta ahora nada ha tenido una fuerza persuasiva más ingenua que el error acerca del ser, tal como fue formulado, por ejemplo, por los eléatas: ¡ese error tiene en favor suyo, en efecto, cada palabra, cada frase que nosotros pronunciamos!

El error de la razón, el error del “ser”, tiene su origen en el lenguaje y cada frase que pronunciamos lo refuerza puesto que el lenguaje no se adapta a la diferencia que nos muestran los sentidos sino que se esfuerza en ponerla entre paréntesis para quedarse con la sustancia, con la esencia. Es decir, los conceptos buscan lo semejante, la unidad olvidando la pluralidad, el devenir, el cambio. Desde el momento en que empezamos a hablar ya disguimos sujeto de predicado siendo el sujeto aquello que permanece, que no cambia. Pensemos también en la palabra yo, es un concepto que designa mi identidad, aquello que permanece de mí a través del tiempo. El lenguaje es es el origen del error acerca del ser.

También los adversarios de los eléatas sucumbieron a la seducción de su concepto de ser: entre otros Demócrito, cuando inventó su átomo...

Parménides sucumbió a este error y también Demócrito pues aunque pertenecieron a escuelas opuestas identificar el ser como aquello que permanece y no cambia. Parménides, de la Escuela de Elea seducida por la religión y las matemáticas, y Demócrito, de la Escuela Jónica, materialista y científica, concluyeron igual, es decir, que el ser no era lo que se daba a los sentidos sino inmutable, eterno, verdadero, perfecto. Estas son características que comparten tanto el ser de Parménides como el átomo de Demócrito.

La “razón” en el lenguaje: ¡oh, que vieja hembra engañadora! Temo que no vamos a desembarazarnos de Dios porque continuamos creyendo en la gramática...

Ya que el origen del error metafísico es es la razón oculta en el lenguaje Nietzsche usa una comparación bastante misógina para ridiculizarlo. Ese razón “habladora” que inventa el ser es comparado con esas viejas de iglesia, tan familiares a Nietzsche, que no hacen sino difundir falsedades y calumnias.

Termina Nietzsche con una ironía: Dios, el ser o sustancia por excelencia, es consecuencia del error metafísico que tiene su origen en el lenguaje y la razón. Nietzsche cree que no podremos prescindir de Dios mientras sigamos usando el lenguaje. Estamos cogidos por el error metafísico del mismo modo en que Kant hablaba de la ilusión trascendental: no conocemos la respuesta a las preguntas metafísicas pero no podemos dejar de hacerlas.

f) Cuatro tesis. Primera: mundo aparente. Segunda: “mundo verdadero” ilusión óptico-moral. Tercera: venganza contra la vida. Cuarta: vida descendente. El artista ama la apariencia, es dionisiaco.

6 Se me estará agradecido si condenso un conocimiento tan esencial, tan nuevo, en cuatro tesis: así facilito la comprensión, así provocho la contradicción.

Nietzsche expone lo dicho hasta aquí en cuatro tesis para facilitar la comprensión y provocar la controversia. El estilo literario de Nietzsche no es expositivo, es retórico, polemista, persuasivo.

Primera tesis. Las razones por las que “este” mundo ha sido calificado de aparente fundamentan, antes bien, su realidad—otra especie distinta de realidad es absolutamente indemostrable.

Primera tesis: Según Parménides y Platón este mundo es sólo apariencia porque está afectado por el cambio. Para Nietzsche esto, más que una prueba en contra, es en realidad un argumento a favor puesto que el

único mundo que conocemos es el que cambia. Una realidad diferente, el verdadero Ser, el mundo de las Ideas, es indemostrable puesto que no ha estado ni está ni estará a nuestro alcance.

Segunda tesis. Los signos distintivos que han sido asignados al “ser verdadero” de las cosas son los signos distintivos del no-ser, de la nada,—a base de ponerlo en contradicción con el mundo real es como se ha construido el “mundo verdadero”: un mundo aparente de hecho, en cuanto es meramente una ilusión óptico-moral.

Segunda tesis: Los signos distintivos del “mundo verdadero” (eterno, inmutable, perfecto...) son signos del no-ser, de la nada, puesto que se le han otorgado por negación de lo que podemos ver en “este” mundo. Ese “mundo verdadero” es una ilusión óptico-moral. Esto es, una ilusión, porque no existe o es fruto de nuestro lenguaje, y moral, porque su origen está en la condena de la vida.

Tercera tesis. Inventar fábulas acerca de “otro” mundo distinto de éste no tiene sentido, presuponiendo que no domine en nosotros un instinto de calumnia, de empequeñecimiento, de recelo frente a la vida: en este último caso tomamos venganza de la vida con la fantasmagoría de “otra” vida distinta de ésta, “mejor” que ésta.

Tercera tesis: Creer en el “mundo verdadero” es un síntoma de venganza contra esta vida, es síntoma dominada por un instinto de calumnia, de empequeñecimiento, de recelo frente a la verdadera vida. Nietzsche se refiere aquí a lo que hemos llamado el origen psicológico de la metafísica.

Cuarta tesis. Dividir el mundo en un mundo “verdadero” y en un mundo “aparente”, ya sea al modo del cristianismo, ya sea al modo de Kant (en última instancia, un cristiano alevoso), es únicamente una sugestión de la décadence,—un síntoma de vida descendente...

Cuarta tesis: Creer en el “mundo verdadero”, ya sea al modo cristiano (fe), ya sea al modo kantiano (razón práctica) es un síntoma de vida descendente, de una vida incapaz de soportar lo problemático y terrible que hay en “este mundo”. Obsérvese que Kant es calificado de cristiano alevoso: de un modo premeditado había negado las Ideas de la Razón en su *Crítica de la Razón Pura* para después recuperarlas como postulados de la razón práctica.

El hecho de que el artista estime más la apariencia que la realidad no constituye una objeción contra esta tesis. Pues “la apariencia” significa aquí la realidad una vez más, sólo que seleccionada, reforzada, corregida... El artista trágico no es un pesimista — dice precisamente sí incluso a todo lo problemático y terrible, es dionisiaco...

El hecho de que el artista ame más la apariencia que el mundo real no significa que se coloque del lado de la metafísica y del cristianismo. El artista trágico ama la apariencia en el sentido en que dice sí a lo terrible de la vida, es dionisiaco. El arte es el más alto poder de lo falso, magnifica el mundo como error, santifica la mentira. En la apariencia del arte, la vida misma se transfigura. El artista es el que intenta abrir nuevas posibilidades en el mundo, el que intenta hacer de la vida una obra de arte .

2. Cómo el “mundo verdadero” acabó convirtiéndose en una fábula:

Este capítulo es una breve historia de la filosofía al hilo de la contraposición “mundo real”/“mundo aparente”. Al igual que en el capítulo anterior se realiza una severa crítica a la metafísica u ontología ya que, según Nietzsche, está infectada de platonismo. Es decir, que ha creado un supuesto mundo verdadero para escapar a lo problemático y terrible de este mundo. Ese “mundo verdadero”, totalmente ajeno a los sentidos, es considerado el primero, el perfecto, el sublime, cuando en realidad es nada, no-ser. Nietzsche examina en este breve capítulo cómo ha ido degenerando el mundo de las Ideas de Platón propuesto por Platón en sucesivas fases. Estas seis etapas son: Platón, Cristianismo, Kant, Ilustración, Positivismo, Nihilismo y Zaratustra.

a) Comienzos del siglo IV, en Atenas: Platón.

Historia de un error

1. El mundo verdadero, asequible al sabio, al piadoso, al virtuoso,—él vive en ese mundo, es ese mundo.

(La forma más antigua de la Idea, relativamente inteligente, simple, convinciente.
Transcripción de la tesis “yo, Platón, soy la verdad”.)

Platón: Primera formulación del error: el mundo de las “Ideas”. Este mundo “verdadero” es asequible al sabio y al virtuoso. Recuérdese la conexión socrática entre saber y virtud: sólo quien conoce la Idea del Bien puede actuar virtuosamente. El acceso al “mundo verdadero” implica la renuncia a este mundo de apariencias, la huida de la caverna. El filósofo vive en ese mundo de Ideas, es ese mundo.

En este primer momento, debido al genio de Sócrates y Platón, el “mundo verdadero” es una hipótesis simple y convincente. Su único fundamento es la altura intelectual de sus fundadores: de ahí la máxima “yo, Platón, soy la verdad”.

b) Temprana Edad Media: Cristianismo.

2. El mundo verdadero, inasequible por ahora, pero prometido al sabio, al piadoso, al virtuoso (“al pecador que hace penitencia”).

(Progreso de la Idea: ésta se vuelve más sutil, más capciosa, más inaprensible,—se convierte en una mujer, se hace cristiana...)

El platonismo se funde con el cristianismo. Pero, a causa de esta fusión, la relación entre el hombre y el otro mundo mediante la razón se debilita poco a poco, hasta llegar a ser sustentada sólo por la fe. De esta manera, el mundo verdadero se aleja, se hace inaccesible “ahora”, y es prometido tras la muerte al que hace penitencia.

El mundo de las Ideas es simplemente una promesa nunca cumplida. La idea se vuelve “más sutil, más capciosa, más inaccesible”, se convierte en “mujer”. Obsérvese el machismo chabacano de Nietzsche al entender que la naturaleza femenina consiste en una promesa sexual nunca cumplida.

c) Siglo XVIII europeo: Ilustración

3. El mundo verdadero, inasequible, indemostrable, imprometible, pero, ya en cuanto pensado, un consuelo, una obligación, un imperativo.

(En el fondo, el viejo sol, pero visto a través de la niebla y el escepticismo; la Idea, sublimizada, pálida, nórdica, konigsberguense.)

La Ilustración y Kant demostraron que las bases teóricas del error metafísico platónico-cristiano eran falsas. La única realidad es la Naturaleza. Para Kant el límite del conocimiento está marcado por la experiencia sensible. El mundo inteligible, el mundo de las ideas, es indemostrable e imprometible. Pero este mundo no desaparece totalmente. En cuanto el hombre no es sólo un fenómeno natural sino también un ser moral está legitimado a “postular” (pensar) la existencia de Dios, la inmortalidad del alma y su propia libertad pues nuestra naturaleza moral no puede sostenerse sin estos “consuelos”. La existencia de Dios se sostiene por el imperativo moral.

Éste es el mismo sol de Platón en cuya alegoría de la caverna el sol es el símbolo de la Idea suprema. Pero la Idea se ha debilitado demasiado. Al principio era objeto directo del conocimiento, luego sólo prometida y ahora es sólo un postulado de la razón práctica, un objeto de “fe racional”, un sinsentido. El viejo sol, visto a través de la niebla del escepticismo ilustrado, de la niebla de Königsberg, la ciudad donde nació y vivió Kant.

d) Mediados del siglo XIX: Positivismo.

4. El mundo verdadero—¿inasequible? En todo caso, inalcanzado. Y en cuanto inalcanzado, también desconocido. Por consiguiente, tampoco consolador, redentor, obligante: ¿a qué podría obligarnos algo desconocido?...

(Mañana gris. Primer bostezo de la razón. Canto del gallo del positivismo.)

Impera el método científico como el único modo verdadero de conocimiento. El positivismo toma en serio la idea de Kant de que el conocimiento no puede ir más allá de la experiencia sensible y atribuye sus postulados de la razón práctica a inconfesables prejuicios teológicos. El “mundo verdadero” más allá de los sentidos queda como algo inalcanzado y desconocido. Y, por tanto, tampoco se sostiene la razón práctica kantiana: ya ni obliga, ni consuela, ni redime. Es decir, sin el consuelo de Dios y la inmortalidad del alma qué sentido tiene el deber.

Es el primer bostezo de la razón. Comienza a salir de nuevo la luz, comienza a despejarse la oscuridad creada por Platón, y la razón despierta de su sueño dogmático.

e) Nihilismo activo: Nietzsche.

5.

El “mundo verdadero”—una Idea que ya no sirve para nada, que ya ni siquiera obliga,—una Idea que se ha vuelto inútil, superflua, por consiguiente una Idea refutada: ¡eliminémosla!

(Día claro; desayuno; retorno del *bon sens* [buen sentido] y de la jovialidad; rubor avergonzado de Platón; ruido endiablado de todos los espíritus libres.)

Aparece Nietzsche, que comienza a hacer ver que la historia del mundo “verdadero” es la historia de un error. Esta es la época en que inicia su crítica a la metafísica, representada por *Humano, demasiado humano* (1878), *El paseante y su sombra* (1879), *Aurora* (1881) y *La ciencia jovial* (1882). El primero de ellos está dedicado a los espíritus libres. Ante la inutilidad de la Idea, que ni siquiera obliga, se toma la decisión de eliminarla. Este es el nihilismo activo: destrucción de todos los valores suprasensibles heredados de Platón. Retorna el buen sentido, es decir, la asunción de que el único mundo que hay es éste en que vivimos y que el otro, el mal llamado “verdadero”, no era más que una carga. “Ruido endiablado de los espíritus libres”, “rubor avergonzado de Platón”. Es el momento del león.

f) INCIPIT ZARATUSTRÁ.

6. Hemos eliminado el mundo verdadero: ¿qué mundo ha quedado?, ¿acaso el aparente?... ¡No!, ¡al eliminar el mundo verdadero hemos eliminado también el aparente!

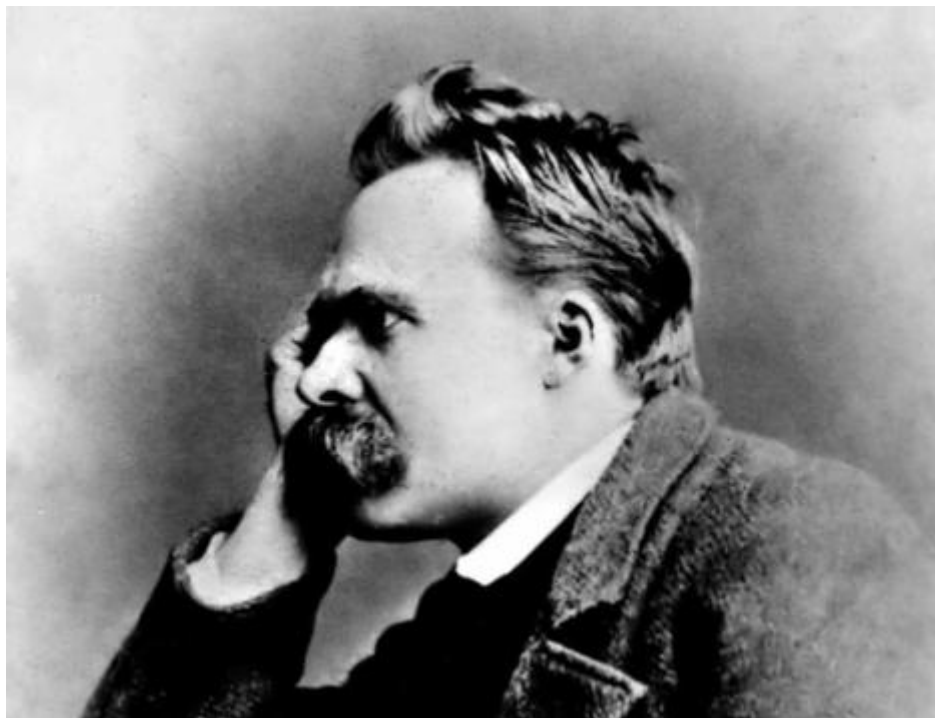
(Mediodía; instante de la sombra más corta; final del error más largo; punto culminante de la humanidad; INCIPIT ZARATHUSTRÁ [comienza Zarathustra] .)

Comienza Zarathustra: Llega la obra cumbre de Nietzsche *Así habló Zarathustra* (1883). Toda la metafísica occidental se había construido sobre un “mundo verdadero” imaginario pero que nos servía para

orientarnos en el mundo de lo sensible. Es decir, nuestros criterios epistemológicos y morales provenían de ese “mundo verdadero”: el verdadero conocimiento era el conocimiento de las Ideas, el buen comportamiento era el comportamiento afín a la Idea del Bien. Pero ¿y qué hacer tras la desaparición de las Ideas? ¿qué hacer tras la muerte de Dios? ¿qué es verdadero? ¿qué falso? ¿qué está bien? ¿qué está mal? Tras haber eliminado el “mundo verdadero” hemos eliminado ya no sabemos qué hacer en el “aparente”.

En este momento, surge Zarathustra, con su doctrina del eterno retorno y el superhombre. Es el momento de la sombra más corta, es decir, donde ya no hay engaños, donde todo se muestra tal como es. Es el momento del fin del error más largo, es el momento de la verdad. La afirmación del eterno retorno convierte la vida en lo absoluto y nos libera de las pesadas cadenas de la metafísica platónico-cristiana.

Términos PAU Nietzsche



Friedrich Nietzsche

1. Dionisiaco: Según Nietzsche en el espíritu griego existieron dos tendencias contrarias:

- **apolínea**, del dios Apolo, favorable a la luz, la razón, la medida, la simetría, la música, la armonía, la belleza... Cuando nos dejamos llevar por el punto de vista apolíneo atribuimos al mundo un orden y un sentido.
- **dionisiaca**, del dios Dionisos, asociado a la oscuridad, los instintos, el éxtasis, la borrachera... Cuando domina en nosotros lo dionisiaco vemos que el mundo no es más que caos y azar.

Para Nietzsche y Schopenhauer el **arte** era algo más que mero entretenimiento, era una forma de descifrar la verdadera realidad del mundo, lo que el mundo verdaderamente es. Una de las formas artísticas más admirables para Nietzsche era la tragedia griega: género que mezclaba teatro, música, danza, sabiduría...

En *El nacimiento de la tragedia* Nietzsche afirma que en la tragedia (especialmente en Esquilo) el espíritu griego supo equilibrar las tendencias apolínea y dionisiaca. Es decir, partiendo del hecho de que el Universo es un caos dionisiaco en el que el destino del hombre depende del azar y carece de sentido, los griegos, mediante la tragedia, supieron crear **belleza**, armonía y **destino**.

La **decadencia** del espíritu y del pensamiento griego llegó cuando **Platón** negó la realidad del mundo sensible, el dionisiaco, (sombras en el fondo de una caverna) y se inventó uno aparte, el mundo inteligible, el verdaderamente real, donde todo respondía a los ideales apolíneos de perfección, inmutabilidad, orden, medida, eternidad... (las características propias del ser de **Parménides**).

Según Nietzsche, fue la debilidad y la cobardía ante el “mundo aparente”, el temor a la enfermedad, la vejez y la muerte, lo que hizo que Platón inventase ese otro mundo donde somos almas inmortales rodeadas de perfección. A esta tendencia del espíritu se le denomina **nihilismo**.

La invención del **mundo inteligible** se prolongó a lo largo de la historia de la filosofía en las ideas del **cristianismo**, las **ideas innatas** de Descartes o en el **noúmeno** o **cosa en sí** de Kant, por ejemplo.

2. Inocencia del devenir: La inocencia del devenir es una concepción del mundo opuesta a toda interpretación moral, **platónica o cristiana**. El mundo en su devenir es inocente y se sitúa **más allá del bien y del mal**.

Podemos rastrear los orígenes de esta idea incluso en textos muy tempranos de Nietzsche como *La filosofía en la época trágica de los griegos*. Allí Nietzsche compara las cosmovisiones de **Anaximandro y Heráclito**. **Anaximandro** entiende que la simple existencia, separarnos del *apeiron*, es una injusticia, una culpa, que debe pagarse con la muerte. **Heráclito**, al contrario, entiende que la injusticia, el dolor y la culpa existen en el mundo pero sólo para el hombre común y no para el sabio. Este contempla el Universo como un juego: un juego del Logos, el Fuego, consigo mismo. “Del mismo modo que juega el artista y juega el niño, lo hace el fuego, siempre vivo y eterno; también él construye y destruye inocentemente... lo mismo que un niño construye castillos de arena junto al mar”.

En la misma línea que **los eléatas, Platón** culpabiliza al mundo. Por miedo a la muerte, el cambio, la vejez y la procreación, crea un “**mundo verdadero**“, eterno e inmutable, que le sirve de consuelo. El mundo visible del devenir es algo a lo que es necesario renunciar, “podando” **las pasiones y los instintos**, renunciando al **cuerpo**. El cristianismo no hizo sino continuar esta **metafísica nihilista y decadente** de Platón.

Tanto **Homero** como el **cristianismo** juzgaron la existencia como culpable. La diferencia estriba en que para Homero la responsabilidad es de los dioses mientras que para el cristianismo es de los hombres. Recuérdese que Homero cuenta cómo los dioses toman sobre sí la responsabilidad de la locura que inspira a los hombres y recuérdese la expulsión del Paraíso en el Antiguo Testamento y la crucifixión de Jesúcristo en el Nuevo. Ambas soluciones son nihilistas pero la solución griega al menos exculpa al hombre. Realmente, el problema no está en quién sea el responsable del caos y el sinsentido de esta existencia sino en comprender si la existencia ¿es culpable o inocente?. Para **Nietzsche** está clara la inocencia de la pluralidad y del devenir.

3. Nihilismo: De “nihil” nada. Actitud vital y filosófica que **niega todo valor a la existencia**, o que hace girar la existencia alrededor de algo inexistente. La idea nietzscheana del nihilismo es compleja:

1. **Nihilismo como decadencia vital:** Toda la cultura occidental, es nihilista pues dirige toda su pasión y esperanzas a algo inexistente (el Dios cristiano, el Mundo Ideal y Racional de los filósofos), despreciando de modo indirecto la única realidad existente, la realidad del mundo que se ofrece a los sentidos, la realidad de la vida. En *Así habló Zaratustra* representa Nietzsche este modo de mostrarse el espíritu con la figura del **camello**, símbolo de la aceptación resignada de las mayores cargas.
2. **Nihilismo activo:** es también nihilista la filosofía que intenta mostrar cómo los valores dominantes son una pura nada, una invención; la filosofía nietzscheana es nihilista en este sentido pues propone la **destrucción completa de todos los valores** vigentes y su sustitución por otros radicalmente nuevos (propone la “transmutación de todos los valores”). Este nihilismo es una fase necesaria para la aparición de un nuevo momento en la historia de la cultura, para el reencuentro con el “sentido de la tierra”, la aparición de una nueva moral y de un nuevo hombre, el superhombre. En *Así habló Zaratustra* representa esta figura del espíritu con la metáfora del **león** (por su agresividad, su capacidad destructiva).
3. **Nihilismo pasivo** . El “nihilista pasivo” no cree en ningún valor, puesto que considera que todo valor es posible sólo si Dios existe, y Dios no existe; termina en la desesperación, la inacción, la renuncia al deseo, el suicidio. Aquél que dijese que si Dios no existe todo está permitido, aquél que desesperase de la vida y se levantase en contra de ella por considerar que ésta solo puede tener su fundamento en algo ajeno de ella y que dicho fundamento no existe, ese sería también nihilista. Es el “**último hombre**” de *Así habló Zaratustra*

4. Mundo aparente: Nietzsche llama **platonismo** a toda teoría para la que la realidad está escindida en **dos mundos:** un mundo verdadero, dado a la razón, inmutable y objetivo, y un **mundo aparente**, dado a los sentidos, cambiante y subjetivo. Al mundo verdadero en Platón le corresponde la eternidad y se relaciona con el bien y el alma mientras que al mundo aparente le corresponden el **nacimiento y la muerte** y se relaciona con el **mal** y el **cuerpo**. El platonismo es una filosofía producto de una nefasta influencia del lenguaje, que busca siempre sustancias donde sólo hay devenir y una **enfermedad de la vida misma:** sólo individuos con un tono vital bajo pueden creer en la fantasmagoría de un mundo trascendente: la cultura occidental se inventa un mundo verdadero (objetivado en Dios gracias al cristianismo) para encontrar **consuelo** ante lo terrible del único mundo existente, el mundo dionisíaco.

El hecho de que **el artista** ame más la apariencia que el mundo real no significa que se coloque del lado de la metafísica y del cristianismo. El artista trágico ama la apariencia en el sentido en que dice sí a lo terrible de la vida, es **dionisiaco**. En la apariencia del arte, la vida misma se transfigura. El artista es el que intenta abrir nuevas posibilidades en el mundo, el que intenta hacer de la vida una obra de arte.

Nietzsche también afirma en su breve historia de la metafísica del capítulo “¿Cómo el mundo verdadero acabó convirtiéndose en una fábula?” que una vez que hemos perdido el mundo verdadero tampoco nos queda el mundo aparente. Hay que empezar de cero.

5. Transmutación de los valores: En *La genealogía de la moral* aborda Nietzsche la **crítica de la moral cristiana** a partir del estudio del **origen de los valores**. Para ello, emplea el **método genealógico**, consistente en una **investigación etimológica e histórica** de la evolución de los **conceptos morales**, del bien y del mal:

1. En la **Grecia heroica** de **Homero** el **bueno** era el fuerte, el apasionado, el poderoso, el guerrero, el creador de valores. A partir de **Sócrates** y **Platón**, el **pesimismohilista** comienza a ganar a los griegos. El **bueno** es aquel que **renuncia** a la vida, a las pasiones y al cuerpo en favor de un mundo de las Ideas inexistente.
2. **Judaísmo** y **cristianismo**, apoyados en el platonismo, son el origen de una nueva moral cuya característica fundamental es el **resentimiento**. Este consiste en **condenar la vida** porque se es **impotente** para vivirla. Judaísmo y cristianismo llevan a cabo una **inversión de los valores** de la Grecia heroica: A partir de ahora los **buenos** son los obedientes, los mansos, los sumisos, los débiles, los impotentes, los abstinentes, los enfermos, los pobres, los miserables, los deformes. Por el contrario, ahora pasan a ser **malos** los superiores, los orgullosos, los fuertes, los poderosos, los héroes. Frente a la **moral heroica** de los antiguos griegos la **moral cristiana** es una **moral de esclavos**.
3. **Nietzsche** propone una nueva inversión de los valores, una **transmutación de los valores**. La moral cristiana del resentimiento, de condena de la vida, sería sustituida por una **moral sana** que se guía por valores que dicen **“sí” a la vida**, a las pasiones y a los instintos. El abanderado de esta nueva moral sería el **superhombre**, aquel capaz de asumir la **muerte de Dios**, la “pesada carga” del **eterno retorno** y de **“espiritualizar las pasiones”**. La transmutación de los valores ha recibido varias **interpretaciones** a lo largo del s. XX:
 - Es posible, por ejemplo, aproximar la nueva moral que Nietzsche propone a la teoría de la evolución de **Darwin** y, más concretamente, al **darwinismo social**. Así, frente a la moral cristiana que defiende como valores supremos el amor al prójimo, la compasión y el pacifismo, Nietzsche elegiría los valores que imperan en la Naturaleza, la ley del más fuerte y la lucha por la supervivencia. Además, acusaría a los valores judeo-cristianos de envenenar a la raza humana pues favorecen la propagación de los más débiles. Es evidente que esta interpretación beneficia la lectura que los **“nazis”** hicieron de Nietzsche y probablemente fuese la preferida por su hermana **Elizabeth** al mutilar los escritos póstumos de Nietzsche dándoles una orientación belicista y antisemita. En mi opinión, esta es una **simplificación burda e insostenible** del pensamiento de Nietzsche. Nietzsche no fue el profeta del totalitarismo del **III Reich** pues desde un **individualismo agresivo** advierte contra los peligros de la **maquinaria del Estado**, del Leviatán, capaz de convertir a los hombres en borregos. Tampoco es partidario Nietzsche del **antisemitismo**. Asimismo cuando rompe en alabanzas hacia los bárbaros y los “animales de presa” que han de conquistar a las “razas débiles” hay, en mi opinión, mucho más de **mística homérica** y **lucha interior** que de apología del belicismo germánico. “Donde el Estado acaba, allí comienza el hombre que no es superfluo: allí comienza la canción de quienes son necesarios, la melodía única e insustituible.” *Así habló Zaratustra*, Del nuevo ídolo
 - También puede interpretarse la transmutación de los valores como la justificación de todas aquellas conductas a las que se atreviesen los **seres superiores**. Una visión semejante puede encontrarse en la película *La Soga* de **Alfred Hitchcock**, inspirada a su vez en la obra de **Thomas de Quincey**: *Del asesinato como una de las bellas artes*. Otras fuentes de este punto de vista serían las teorías morales de los sofistas **Trasímaco** y **Calicles**. Desde este punto de vista el asesinato es algo permitido a los seres superiores, que no tienen por qué respetar las leyes vigentes hechas para favorecer a los débiles y los inferiores. El propio Nietzsche advierte en el capítulo *El árbol de la montaña* de *Así habló Zaratustra* de los peligros que acechan tras

la destrucción de los viejos valores: el libertino, el decadente, el nihilista – pesadumbre y horror. Una versión más positiva de esta interpretación es la que está presente en la película *El club de la lucha* donde el protagonista se atreve a proponer un conjunto de valores anti-burgueses y transformar el mundo.

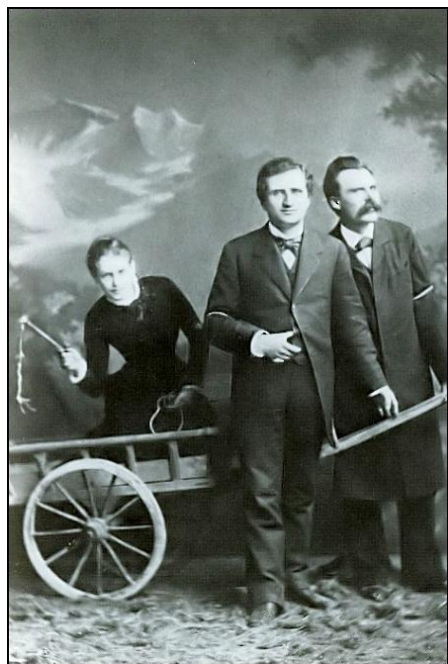
- La interpretación que aquí se prefiere es aquella que aproxima los valores del superhombre al espíritu griego presente en los héroes de **Homero**: Aquiles, Héctor, Pátroclo, Odiseo son símbolo de superabundancia de valentía, fuerza, virilidad, afirmación, orgullo, amor, agresividad, competitividad, desafío al destino y a los dioses, afán de superación... Existe también cierta afinidad, del mismo modo que en Platón, por el **modo de vida espartano**.

6. Moral contranatural: La moral tradicional (la moral cristiana) es “**antinatural**” pues presenta leyes que van en contra de las tendencias primordiales de la vida, es una moral de **resentimiento** contra los instintos y el mundo biológico y natural. Esto se ve claramente en la obsesión de la moral occidental por limitar el papel del **cuerpo** y la **sexualidad**, que está presente en la filosofía socrático-platónica y, principalmente, en el **cristianismo**. Éste ha inventado las ideas de **pecado y libertad**. La idea de **pecado** es una de las ideas más enfermizas inventadas por la cultura occidental: con ella el sujeto sufre y se aniquila a partir, sin embargo, de algo ficticio; no existe ningún Dios al que tengamos que rendir cuentas por nuestra conducta, sin embargo el cristiano se siente culpable ante los ojos de Dios, se siente observado, cuestionado, valorado por un Dios inexistente, del que incluso espera un castigo. El cristianismo (y todo el moralismo occidental) tiene necesidad de la noción de **libertad**: para poder hacer culpables a las personas es necesario antes hacerlas responsables de sus acciones. El cristianismo cree en la libertad de las personas para poder castigarlas.

Otro de los grandes errores de la moral heredada de la **moral socrática** es el **dogmatismo moral**, la consideración de los valores morales como valores objetivos. Pero la moral tradicional, dice Nietzsche, se equivoca totalmente: los valores morales no tienen una existencia objetiva. Los valores los crean las personas, son **proyecciones** de nuestra subjetividad, de nuestras pasiones, sentimientos e intereses, del **tipo de vida** que somos (ascendente o descendente).

A la moral contranatural se opone la moral sana. Moral sana es la que se guía por valores que dicen “**sí**” a la vida, las pasiones, lo corporal, lo instintivo. Es lo opuesto a la **moral platónica y cristiana** que han declarado la **guerra a las pasiones**. La moral sana no busca la aniquilación de las pasiones como la moral contranatural sino la **espiritualización** de las mismas. Frente a la moral contranatural cuyo ideal es el **castrado ideal** en la moral sana el ideal es la **afirmación de la vida**.

Ideas para relacionar la filosofía de Nietzsche con la de otros autores



De izquierda a derecha: Lou Andreas-Salomé, Paul Reé y Friedrich Nietzsche.

1. Influencias filosóficas:

Los antecedentes indirectos de Nietzsche se remontan a la **Grecia presocrática**: su filosofía está próxima a **Heráclito**, principalmente en su afirmación de la **inocencia del devenir**, de la comprensión del devenir como **juego**. Enemigo de Heráclito y, por tanto de Nietzsche, es **Anaximandro**, el primer filósofo que entiende que la simple existencia es una injusticia, una **culpa**, que debe pagarse con la muerte. En esta misma línea de **condena moral de la existencia** se sitúan las propuestas de **Parménides, Sócrates y Platón**. Tanto el Ser de Parménides como el mundo de las Ideas de Sócrates y Platón son para Nietzsche un síntoma de **decadencia**, de pérdida de fuerza vital, de condena y renuncia a la Vida. La filosofía de Nietzsche estaría más próxima a los planteamientos relativistas de **Protágoras** (“no hay hechos sólo interpretaciones”) y las críticas a la moral de **sofistas** como **Calicles y Trasímaco**.

Antecedentes directos de Nietzsche pueden encontrarse en la **Ilustración**, por ejemplo, en **Voltaire**. Nietzsche compartió con los ilustrados las **críticas** a la superstición, al poder eclesiástico, al dogmatismo, a la metafísica. Sin embargo, Nietzsche rechaza la Ilustración al modo de **Kant**, tanto el replanteamiento de la metafísica desde los postulados de la razón práctica como el optimismo en su filosofía de la historia. Para Nietzsche ni es posible fundamentar los dogmas cristianos en la razón práctica ni existen motivos para confiar en un **progreso moral** de la humanidad.

Nietzsche toma de **Schopenhauer** algunas ideas fundamentales para su filosofía como la **crítica al idealismo alemán** que en el fondo no es más que una defensa filosófica de los dogmas y la moral cristiana, la constatación de que la razón está al servicio de las **pasiones** y los **instintos** y no al revés como creían los racionalistas y la **concepción metafísica del arte** según la cual es en la obra de arte donde se manifiesta la naturaleza profunda del mundo y del sentido de la existencia humana

Para Nietzsche, **Wagner** supuso la irrupción de un espíritu libre, alguien que mediante la poesía y la música aspiraba a una nueva obra de arte para lograr una nueva humanidad: **nuevos héroes y nuevos dioses** para aplastar al cristianismo clerical y resentido. Por ello cuál no sería la desilusión de Nietzsche cuando descubrió que Wagner ponía su música al servicio de la engañifa cristiana.

Frente al **Racionalismo Positivista** de finales del s. XIX surgió la corriente filosófica conocida como **Vitalismo**. Se llama vitalista toda filosofía que entiende como más fundamental la **Vida** que la **Razón**. Los

conceptos más importantes alrededor de los que gira la filosofía vitalista son: temporalidad, instintos, irracionalidad, corporeidad, perspectiva, valor de lo individual, cambio, muerte, finitud... Tanto **Ortega** como **Nietzsche** son considerados filósofos vitalistas aunque es habitual señalar que Nietzsche da más importancia al papel del cuerpo, de los instintos, de lo irracional y la lucha por la supervivencia mientras que Ortega entiende el vitalismo de un modo más histórico o biográfico. En cualquier caso, la filosofía de Nietzsche aspira a hacer de la vida lo **Absoluto** de manera que le sirva como criterio para medir el valor de la metafísica y la moral presentes en la historia de la filosofía.

Asimismo se incluye a Nietzsche en el grupo de los llamados “**maestros de la sospecha**”: **Nietzsche**, **Freud** y **Marx**. Freud atribuía toda nuestra vida psíquica a la influencia del apetito sexual, Marx atribuía explica cualquier cuestión ideológica a partir de intereses económicos y Nietzsche atribuye el origen de nuestras ideas y nuestra moral al tipo de vida que está tras ellas: poderosa o debilitada. En el primer caso hablamos del superhombre y una moral natural mientras que el en segundo hablamos del cristianismo y de una moral antinatural.

2. Críticas a la metafísica, a la moral y a la religión cristiana.

En su primera obra, *El nacimiento de la tragedia*, frente al pesimismo de Schopenhauer, Nietzsche cree que los griegos supieron, mediante el arte **-la tragedia clásica-**, decir sí a la vida incluso en sus aspectos más terribles como la muerte y el dolor. La decadencia de los griegos comenzará, dice Nietzsche, con **Sócrates y Platón**, quienes, incapaces de enfrentar la vida en sus dolorosos aspectos dionisiacos, buscarán refugio mediante la razón en otro mundo, el “mundo verdadero”.

La **crítica** de Nietzsche a la civilización occidental abarca gran parte de su obra posterior. Nietzsche, mediante el análisis psicológico, detecta el fenómeno del **nihilismo** detrás de todos los grandes valores de nuestra cultura.

La **metafísica occidental es nihilista**, está corrupta desde **Sócrates y Platón**. El primero hizo triunfar la razón frente a la vida y el segundo construyó un “mundo verdadero” frente a este “mundo aparente”. La causa de esta “huida del mundo” se debe, según Nietzsche, a que representan un espíritu decadente pleno de odio a la vida, a las pasiones, a los instintos. Todos los “grandes conceptos filosóficos”, el ser de Parménides, las Ideas de **Platón**, la cosa en sí de **Kant** tienen su origen en esta odio a la vida. El **cristianismo**, con todas sus prolongaciones tales como los postulados de la razón práctica de Kant, no son más que “platonismo para el pueblo”, es decir, huida del mundo por causa de una vida “descendente, debilitada, cansada, condenada”. Sólo **Heráclito** se salva de la crítica de Nietzsche pues fue el único que defendió la realidad del “mundo aparente”, del devenir. Asimismo, dentro de su crítica a la metafísica occidental, entiende Nietzsche junto con Ortega y Gasset que no existen las “verdades en sí” sino sólo **perspectivas, interpretaciones**.

La **moral occidental** también es objeto de crítica por parte de Nietzsche pues es el producto de la “**rebelión de los esclavos**“, de los débiles. Según Nietzsche, inspirándose en la **épica homérica**, el sentido originario de “bueno” es noble, poderoso y de “malo” es vulgar o plebeyo. Pero con la expansión de la religión judeocristiana se produjo una inversión de los valores que ha de ser superada con la **transmutación de los valores** anunciada por Zaratustra.

3. Voluntad de poder y eterno retorno

a) Voluntad de poder:

El enigma de la **voluntad de poder** tiene **dos lecturas posibles**: una concepción del **mundo más allá del bien y del mal** como una lucha de fuerzas caóticas y desiguales, y una interpretación del **individuo** como un eterno conflicto de pasiones.

En el primer caso, frente a la **ciencia** que ve el mundo como un **cosmos**, un **todo ordenado y equilibrado de fuerzas** Nietzsche afirma que la totalidad del universo es un **caos de fuerzas** en perpetua lucha. ¿Este caos es bueno o malo? Para **Schopenhauer** y el **cristianismo** es malo por lo que condenan al ser humano a la **autonegación**. Sin embargo, Nietzsche cree que la **voluntad de poder** no es objeto de valoración, sino **sujeto**: no se la juzga, es ella quien juzga, no se la elige, sino que es ella la que elige...

Respecto al individuo tomado como voluntad de poder Nietzsche afirma claramente “**Vosotros también sois voluntad de poder**”: el individuo es un **microcaos** en el que se refleja el caos de fuerzas que es el mundo. Es razonable el parecido con la teoría del inconsciente de **Freud**.

Frente a **Spinoza** y **Schopenhauer**, autores que han concebido al hombre como voluntad, Nietzsche marca sus diferencias. Nietzsche siempre señala, en primer término, el hecho de que la voluntad en modo alguno se contenta tan sólo con querer existir o conservarse (esta es la teoría spinozista), sino que aspira a **dominar**, a **intensificarse**, a **crecer**; en segundo lugar, aquí sólo contra Schopenhauer, que la voluntad de poder no busca sólo la simple suspensión del dolor sino que quiere también **el dolor**, que extrae su júbilo de algo que está más allá de la contraposición placer-dolor.

b) Eterno retorno

Antes, en el apogeo del **cristianismo**, se creía que de **Dios** manaba el tiempo y a Él volvía: el tiempo era vigilado por la eternidad. Lo inmanente, lo sensible, percedero y caduco, sólo era una estación de paso hacia la verdadera realidad: la eternidad. La **crítica ilustrada** de la Divinidad no acabó con esta dualidad, sino que la continuó a otro nivel. Se entiende que el presente no existe sino en función de un futuro radiante de paz y armonía. Es el mito del **progreso** que obliga a sacrificar el presente en función de lo porvenir. Así se entiende la historia en Kant, Hegel, Marx, Comte... **Schopenhauer** llevó un paso más allá la muerte de Dios al denunciar que la voluntad que mueve al mundo no es más que destrucción y dolor y que el individuo no puede aspirar a nada más alto que a **renunciar a ser**: la esperanza kantiana en un final feliz de la historia no le mereció más que sarcasmos. En definitiva, cristianismo, ilustrados y Schopenhauer, cada uno a su modo, no son más que ejemplos de **nihilismo**, de condena de la vida.

En esta situación, la apuesta de **Nietzsche** consiste en plantear un enigma que derrote la desvalorización de la inmanencia, de la vida y exprese la **plena afirmación** de ésta, tanto en sus aspectos gratos y jubilosos como en los que nos espantan o desgarran dolorosamente. La idea del eterno retorno puede entenderse como la expresión de la **máxima reivindicación de la vida**: la vida es fugacidad, nacimiento, duración y muerte, no hay en ella nada permanente. Pero podemos recuperar la noción de permanencia si hacemos que el propio instante dure eternamente, no porque no se acabe nunca sino porque se repite sin fin. En cierto modo, y aunque pueda parecer paradójico, Nietzsche consigue con esta tesis hacer de la vida lo **Absoluto**. Sin embargo, no es nada fácil afirmar la repetición infinita de este universo caótico gobernado por la voluntad de poder. Nos asalta la duda de si amamos tanto la existencia como para que queramos la repetición infinitas veces del holocausto judío, de Hiroshima... Por eso Nietzsche llamaba a su iluminación del eterno retorno “**la carga más pesada**”.

Una vez superado el asco y el horror que produce el eterno retorno emerge **la risa que dice sí a toda la existencia**, la conciencia de que el mundo no es ni bueno ni malo sino pura **inocencia del devenir**, puro **juego**. Así Nietzsche vuelve a **Heráclito**.

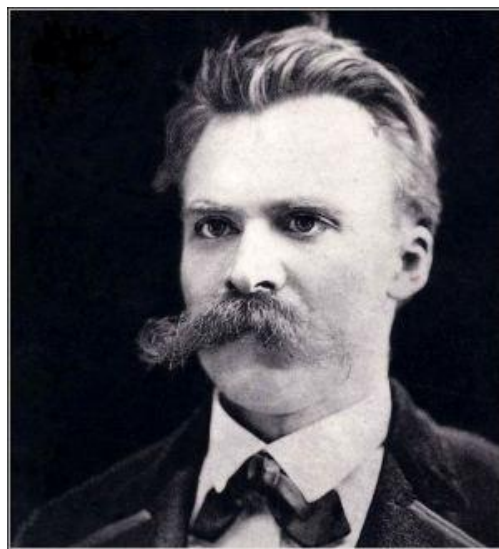
4. Política

En **cuestiones políticas** la filosofía de Nietzsche se mantiene próxima al **elitismo aristocrático** de la **épica homérica** al afirmar que un **pathos de la distancia**, una división de la sociedad en clases, es necesario para que el hombre se supere a sí mismo. También puede comprobarse una clara toma de partido por **Hobbes** frente a **Rousseau** o **Kant**. Nietzsche entiende que en **estado de naturaleza** la única ley es la del más fuerte y que la función del Estado es proteger a los débiles de los fuertes.

Los planteamientos políticos de Nietzsche son, en general, extrañamente afines al **conservadurismo platónico**: **críticas** frecuentes a la **democracia** que no hace otra cosa que empeorar a la humanidad al intentar igualarla, convicción de que cualquier **tiempo pasado** fue mejor y preferencia por un sistema político **aristocrático** donde el poder esté en manos de “**nuevos filósofos**” que reinventen los conceptos del bien y del mal.

En cualquier caso Nietzsche no fue el profeta del totalitarismo del III Reich pues desde un **individualismo agresivo** advierte contra los peligros de la maquinaria del Estado, del **Leviatán**, capaz de convertir a los hombres en **borregos**. Tampoco es partidario Nietzsche del **antisemitismo**. Asimismo cuando rompe en alabanzas hacia los bárbaros y los “animales de presa” que han de **conquistar** a las “razas débiles” hay, en mi opinión, mucho más de mística homérica y lucha interior que de apología del belicismo germánico.

Ideas para exponer tu posición personal sobre el pensamiento de Nietzsche



Friedrich Nietzsche

1. ¿Estás de acuerdo con las críticas de Nietzsche a la moral cristiana pues está contra la vida, contra las pasiones, contra el cuerpo? Argumentos a favor: El cuerpo es lo que constituye al hombre. Una moral que lo reprima es una moral que va contra el hombre. **Epicuro** afirmaba el que fin de la vida humana es el placer. **Argumentos en contra:** Lo importante en el hombre no es el cuerpo sino su parte racional, como decían **Platón** y **Aristóteles**. Hay que domar al cuerpo para poder alcanzar la virtud y la felicidad.

2. ¿Estás de acuerdo con que los valores cristianos de compasión, humildad, amor al prójimo empeoran a la humanidad en lugar de mejorarla? Argumentos a favor: Del mismo modo que, como decía **Darwin**, en la Naturaleza es la lucha por la supervivencia la que garantiza el progreso de las especies el mismo criterio ha de aplicarse a la sociedad humana. La victoria de los valores cristianos es la victoria de los débiles sobre los fuertes. Es necesaria una transmutación de los valores como reclamaban también **Calicles** y **Trasímaco** frente a **Platón**. **Argumento en contra:** La metáfora del rey-filósofo como pastor que cuida de su ganado emparejando a los mejores ejemplares convierte al ser humano en un borrego. El argumento de Nietzsche cae además en la falacia naturalista de **Hume** y es una versión del **darwinismo social**.

3. ¿Crees que es demasiado peligroso cambiar los valores del cristianismo? Argumentos a favor: Al renunciar a los valores del cristianismo pueden aparecer supuestos **hombres superiores** que caen en la barbarie. En *Apocalypse now* Kurtz es un ejemplo de hombre superior que se coloca del lado del **horror** y ya no teme al abismo ni a la muerte. El soldado perfecto, el hombre superior, está más allá del bien y del mal.

Otro ejemplo del peligro que implica la transmutación de los valores aparece en la película de **A. Hitchcock** *La sogá* donde los protagonistas hacen una interpretación peculiar de las ideas de Nietzsche: **Argumentos en contra:** La transmutación de los valores de Nietzsche no es una ideología política sino una llamada al individuo para que se supere a sí mismo, para que se haga merecedor de la vida y no se deje llevar por las ficciones nihilistas que produce nuestra sociedad: televisión, hipotecas, democracia, fútbol... El nihilismo es evidente en la descripción de la sociedad burguesa que hace **Palahniuk** en *El club de la lucha*, novela que fue llevada al cine por **David Fyncher** con el mismo título en 1999. El protagonista es un ejemplo perfecto del **nihilismo activo**: destruye los viejos valores para reconstruir el mundo desde cero.

4. ¿Son las ideas de libertad, pecado y culpa presentes en la moral cristiana un modo de esclavizar a los hombres? Argumentos a favor: Cuando se acusa al hombre de libertad respecto a su sexualidad se le tiende una trampa perversa. Es la misma libertad tramposa que Yahvé otorga a Adán y Eva. **Argumento en contra:** Si no somos libres qué sentido tiene la vida moral, como diría **Kant**.

5. ¿Por qué no se ha consumado la muerte de Dios? Argumento a favor: El miedo de los hombres a morir hace que los sacerdotes tengan para siempre una clientela segura. **Argumento en contra:** Existe una dimensión sagrada en el hombre que el nihilismo de Nietzsche no puede vencer. Está relacionada con la **ilusión trascendental** kantiana.

6. ¿Qué opinión te merece la idea de que no existe la Verdad sino solamente puntos de vista, interpretaciones, perspectivas? Argumentos a favor: No existen las Ideas de Platón por lo tanto no es posible la objetividad absoluta. Los valores son proyecciones del **tipo de vida**. **Argumentos en contra:** Del mismo modo que en **Protágoras**, el relativismo se autorrefuta.

7. ¿Qué opinión te merece el enigma del eterno retorno? Argumento a favor: Como hipótesis cosmológica no tiene evidencia alguna pero me parece una idea con un gran valor práctico pues obliga a intentar dar a cada instante de mi vida el suficiente valor como para querer que se repita infinitas veces. **Argumento en contra:** El eterno retorno implica la repetición de la historia del Universo como un ciclo eterno de dolor y muerte. Quien quiera tanto su vida como para desear la eterna repetición del Universo es un ser egoísta y malvado.